

El test de Nicaragua

Daniel Ortega, candidato del Frente Sandinista,
amaga con ganar.

Edgar Gutiérrez

Nicaragua está otra vez en la mirilla internacional. Las elecciones que tendrán lugar el próximo 5 de noviembre han encendido luces naranjas en varias capitales del mundo. Daniel Ortega, candidato del Frente Sandinista, amaga con llevarse la victoria.

Hay dos escenarios difíciles de desbrozar debido a la guerra de encuestas. Un escenario es que Ortega triunfe en la primera ronda electoral porque tiene 35 por ciento o un poco más de la votación, y quien le sigue queda a una distancia de cinco puntos porcentuales.

Es el escenario que abre una encuesta de Nuevo Diario que se dio a conocer la semana pasada, la cual se realizó en todo el territorio con una muestra de 15 mil personas, empleando la técnica de "caja negra" (simulación de urnas).

En esta encuesta, Ortega obtuvo más del 35 por ciento y el candidato del PLC (acaudillado por el ex presidente Arnoldo Alemán) queda de segundo muy distante de los cinco puntos; en tanto que Eduardo Montealegre (favorito de Washington) y el MRS (disidencia sandinista) estarían casi empatados con 17 por ciento y 16 por ciento, respectivamente.

El otro escenario es el que lleva a una segunda ronda electoral en diciembre porque no se alcanzaron los porcentajes mínimos.

La mayoría de encuestas se inclina por este escenario y dicen que esa segunda ronda definitiva sería entre Ortega y Montealegre, aunque hay algunas que ponen a competir al FSLN y a Rizo, del PLC. Quien fuese el rival de Ortega –en eso coinciden todas- le derrotaría, pues la mayoría absoluta es antisandinista.

Pero asumiendo el primer escenario ¿qué pasaría? Alianzas con ex contras y ex somocistas, discurso moderado y realismo político labrado en la oposición, todo indica que Ortega corresponde, en el espectro político, a una socialdemocracia con fuerte vocación de poder. En Washington, empero, hay quienes le ven como la avanzada de Chávez en Centroamérica.

Tras conocerse la encuesta de Nuevo Diario, la Embajada de EE.UU. en Managua declaró que el eventual retorno de los sandinistas al poder pondría en riesgo en Washington la continuidad del DR-CAFTA y del financiamiento para la Cuenta del Milenio.

En Centroamérica también tendría, en algunos estratos sociales, un impacto

polarizante, y a la vez animaría la acción política obligando a revisar alianzas, programas, discursos y estrategias en varios partidos.